

Isidro Rodríguez. Fundación Secretariado Gitano

“La clave está en abordar la diferencia con eficacia”

SARAY MARQUÉS

Isidro Rodríguez, licenciado en Psicología por la Universidad Complutense de Madrid, lleva en la Fundación Secretariado Gitano (entonces Asociación Secretariado General Gitano) desde 1994, y a partir de 2005 como director. Nos recibe en la sede de la organización en Vallecas (Madrid). Desde allí hacemos un recorrido por la azarosa vida del alumnado gitano en nuestro país.

Década por década, ¿cuál era el principal problema del alumnado gitano y qué solución se le dio?

En los 80, la población gitana estaba fuera del sistema educativo. Las familias más acomodadas llevaban a sus niños y niñas a colegios privados religiosos, pero en general estaban fuera, con todo lo que suponía. Una de las primeras acciones del entonces Secretariado Nacional Gitano fueron las escuelas puente, que surgieron a la vez en muchas ciudades, sufragadas por el Ministerio de Educación y con maestros que, en muchos casos, se quedaron como funcionarios. Su enfoque era: “Están muy lejos, no tienen las habilidades, las competencias, no van a poder seguir bien las clases, van a padecer más rechazo...”. Yo me imagino que sería eso, un primer paso muy adaptado antes de la incorporación, y que sería también una manera de acorchar la entrada de los niños gitanos en la escuela pública. Estas escuelas desaparecieron a finales de la década, cuando ya estos niños se incorporaron formalmente. Y este es un dato para entender cómo estamos hoy. Si lo miras con perspectiva, la población gitana se ha incorporado al sistema educativo hace dos días.

¿En los 90 ya la incorporación fue plena?

Todavía es tardía, cuando legalmente es necesario, a los 6 años, lo que explica los retrasos, las dificultades para seguir el aprendizaje... Además, la participación es muy problemática, las familias no ven clara la funcionalidad del acceso a la escuela más allá del aprender a leer y a escribir, hay mucho absentismo...

El contexto no es fácil. Si la Guardia Civil antes de la Constitución tenía que controlar a los gitanos —así rezaba en su reglamento—, a finales de los 80 y principios de los 90 tuvo que intervenir en algunos sitios para permitir la entrada de los niños [gitanos] en las escuelas. Es decir, había ciertos temores de las familias, pero también cierto rechazo por parte de la población...

Si algo ayudó a consolidar la participación de la comunidad gitana en los estudios primarios fue la acción de los servicios sociales: Se ligaron las prestaciones de renta básica a que los niños estuvieran escolarizados, lo que fue un impulso a la plena escolarización, con lo que llegamos al final de la década lográndola desde los 6 a los 12 años.



FOTO: Teresa Rodríguez

Y llega 2000...

Sí, se mejora en la incorporación temprana, más del 80% ya está escolarizado a los 3 años. Por arriba, la escolarización es obligatoria hasta los 16, pero se ha partido: en los colegios hasta 6º de Primaria y en los IES desde 1º de ESO, lo que supone una dificultad añadida para el alumnado gitano, pues el instituto se vive por las familias como menos funcional, más problemático..., con lo que nos encontramos con el principal problema hoy, la no finalización de Secundaria, la no obtención del graduado. Según nuestro último estudio, de 2013, un 64% deja el sistema sin título, lo que te condena a la precariedad laboral y es garantía de la reproducción de la exclusión por generaciones.

La brecha es tremenda, en la población en general solo un 13% no finaliza la ESO. Es una brecha además en las expectativas: está fuera de las de la comunidad gitana y de las de la comunidad educativa. Hay una especie de complicidad tácita de todos los actores: las familias, que creen que sus hijos se van a dedicar a sus mismas ocupaciones y que eso se aprende en casa, que no cuentan en su experiencia vital y su memoria histórica con referentes, que sirvieron para las clases trabajadoras en España, de que si estudias va a mejorar tu vida; los chicos y chicas, con un retraso de más de un curso y sintiendo que podrían estar ya ganándose la vida, y el profesorado, para el que “si no vienen los gitanos, no pasa nada”. Y ahí es donde hemos puesto el foco, donde creemos que hay que invertir.

¿Son dos mundos Primaria y Secundaria?

Sí, hay más desvinculación, y no hay conciencia de que hay un problema social. No la tiene el profesorado ni el centro escolar. Y no la tiene el último actor y el principal responsable, la Administración educativa, que no percibe ninguna presión: nadie protesta, nadie dice nada... Eso también es culpa probablemente de las organizaciones, y no actúa. Pero la educación es un derecho y a ella le corresponde garantizarlo, algo que en el caso de la comunidad gitana no se está haciendo adecuadamente. El Consejo de Europa podría decirle: “Oiga, tiene usted un grupo de españoles que dejan el sistema sin título y resulta que en su mayoría son gitanos” Claramente es un caso de discriminación al que las autoridades no están prestando la suficiente atención. Y la propuesta por nuestra parte son medidas específicas para un problema concreto, porque es un problema que se tiene con la comunidad gitana, no con otros grupos de población.

Los recursos económicos están, hay programas de compensación y refuerzo para los grupos más necesitados... Tienes el instrumento, pero, al no adaptarlo, es ineficaz. Los PROA no han tenido impacto en la población gitana, lo cual es un drama y una estupidez. En esa incapacidad de adaptación entran planteamientos de política social desde nuestro punto de vista equivocados: “Los programas tienen que ser para todos los niños con necesidades educativas, ¿por qué voy a hablar de gitanos?”. No se entiende que tienes que hablar de gitanos porque tienes un problema con los gitanos y tu función es resolver ese problema. Eso es lo que hacemos las

ONG, pero no nos corresponde. Esa es ahora nuestra reivindicación, que haya un programa específico de apoyo educativo y orientación que garantice que el alumnado gitano finaliza como mínimo la Secundaria Obligatoria y que reduce el abandono educativo. O las administraciones lo toman como una demanda concreta orientada a un problema concreto o no avanzaremos.

Hoy ya no existen las escuelas para gitanos de los 80. ¿Persisten otras formas de segregación menos visibles?

Las escuelas puente eran una realidad segregada con el objetivo de la normalización, algo muy diferente a lo que ocurre en otros países europeos, que es simple y llanamente discriminación, no querer tener a los niños gitanos en la escuela pública normalizada con el resto del alumnado y mandarles a escuelas especiales. En algunos sitios, además, a escuelas donde se escolariza a discapacitados psíquicos, gitanos...

Pero, sí, todavía tenemos en muchas ciudades españolas prácticas segregadoras no admitidas por nadie. Cuando te encuentras centros con un 70% de población gitana, te cuentan la película que te cuentan, lo que estás haciendo es segregar. Te dan el argumento de la sacrosanta libertad de elección. Entre las familias gitanas también hay una tendencia: “Prefiero que vayan donde van otros que estarán más protegidos”. Pero, de nuevo, la Administración, a la que le corresponde garantizar una educación de calidad, no discriminatoria, no está actuando. Se

ampara en que es el colegio de la zona, los otros padres los han sacado, no es culpa nuestra... Pero sí es culpa suya. Si queremos construir una sociedad cohesionada, es absurdo que hagamos una educación segregada en las etapas tempranas. Hay efectos perversos, porque incluso desde sectores progresistas a veces se defienden estos centros porque pueden contar con profesorado más implicado, más recursos, nuevas medidas pedagógicas... "No, no, funcionan muy bien...". Desde nuestro punto de vista estás manteniendo espacios de segregación, pero los estás adornando... Creemos que debería existir una normativa que explícitamente prohíba la concentración de alumnado con el mismo origen étnico en determinados centros, que haga que, a partir de un determinado porcentaje, tengas que distribuir a los alumnos. Aunque la segregación no es masiva, probablemente no haya una ciudad española sin un centro con una alta concentración de alumnado gitano.

¿Una familia gitana tiene la misma libertad de elección que una paya?

En realidad, no es así. No tienes el mismo acceso a centros privados, concertados, incluso a públicos, porque a veces hay prácticas que hacen que un centro público se las ingenie para que el alumnado gitano se vaya a otro.

Y esos centros con una alta concentración de alumnado gitano y "que funcionan muy bien"... ¿Son minoría?

Son experiencias útiles, porque aplicas nuevos métodos pedagógicos y obtienes resultados. Por ejemplo, el IES Fernando de los Ríos de Fuente Vaqueros (Granada), con un 60%, ha mejorado mucho el éxito escolar, y eso va ocurriendo en otros lugares, y creemos que hay que hacerlo, pero no hay ninguna razón para que tenga que ser en centros segregados. Hay que avanzar en pedagogía y en ordenación de los centros.

¿Sería demasiado pedir que el éxito que tengan esos centros tenga un efecto llamada y ya no vaya solo alumnado gitano?

Incluso podría suceder... Recuerdo el caso del colegio María Sanz de Sautuola, en Santander. Era un centro gueto al lado de un barrio de chabolas, La Cavaduca, donde solo iban niños gitanos. El profesorado trabajó muy bien y, cuando se levantan las chabolas y hay un cierto esponjamiento de la población, empieza a acudir alumnado del barrio y va dejando de ser centro gueto. Podría ocurrir, pero ya estamos hablando de qué intervenciones se pueden hacer. Si la Administración tiene claro que hay que eliminar los centros gueto, las medidas pueden ser muchas: Lo elimino, pongo unos porcentajes o hago medidas para atraer a otro tipo de alumnado, pero en definitiva lo que hago es que evito que haya grandes concentraciones de minorías en los mismos centros.

¿Habéis notado los recortes en compensatoria?

Es una barbaridad, estás recortando de los grupos que más lo necesitan, pero nadie va a protestar, porque es poco visible. Los efectos no son inmediatos, pero son devastadores: desigualdad, mantenimiento de la exclusión en las siguientes generaciones... En el corto plazo no se ha notado mucho y, siendo sincero, dado el fracaso de algunas de las medidas de compensación, por su falta de adaptación, creemos que no se ha notado tanto como se debería porque no se estaba haciendo bien, porque tampoco funcionaba.

Y la Lomce, ¿qué efecto ha tenido?

Creo que todavía es pronto para saber. A priori la ves y dices: "Va a marcar desde el principio itinerarios y a los grupos más vulnerables, por serlo, les va a condicionar una trayectoria", pero son prejuicios a priori, todavía no contrastados con la realidad. A lo mejor puede traer algunas oportunidades que faciliten el manteni-

miento en el sistema educativo, como el acceso a programas más adaptados para un grupo de población que viene ya con retraso. No me atrevería a decir qué efectos va a tener. No pinta bien, pero no creo que pueda empeorar mucho la situación actual. Con leyes mucho más progresistas, los efectos en la práctica no han sido positivos.

¿Cuándo veremos como normal un universitario o universitaria gitanos?

Tenemos entre un 1% y un 1,5% con lo que, exagerando, podríamos decir que el alumnado gitano está fuera de la Universidad. Las chicas abandonan un 14% más Secundaria, pero, de las que permanecen, estudian más, con lo que dentro de poco habrá más universitarias gitanas que universitarios. Van ocurriendo cosas. Antes o no había nadie en la Universidad o casi nosotros podíamos decir "en Galicia hay una trabajadora social, en no sé dónde está estudiando no sé quién...". No en Andalucía, pero en otras comunidades casi los podíamos conocer con exactitud. Ahora, acabamos de iniciar un programa de agentes de igualdad y hemos empezado sacando una oferta de empleo para mujeres gitanas con titulación superior. Estábamos buscando 28 plazas y hemos cubierto 24. Esto hace cinco años no hubiera sido posible. Y esperamos que vaya en progresión geométrica. Todavía son números bajos, pero vemos una tendencia.

Tenemos el programa *Promociona* para lograr que los chicos y chicas titulen en Secundaria, porque sabemos que una década trabajando para que se logre la titulación va a producir una transformación real, pero no olvidamos la Universidad, con becas para grado y posgrado para mujeres gitanas. Creemos que hay que poner en marcha medidas incentivadoras, porque eso implica el cambio en toda la comunidad, que necesita tener cuadros, miembros con preparación, que vayan ocupando espacios en la sociedad.

Han lanzado campañas como #yonosoytrapacero o #telebasuranoesrealidad... ¿El estereotipo sigue arraigado?

Es transversal: independiente de que seas de derechas, de izquierdas... El rechazo no es el mismo que hace décadas y España es referente con su modelo de inclusión social. No hay racismo como en Hungría, donde hay ataques continuos y actos de racismo expreso. Aquí no los hay siempre; pero, cuando los hay, la sociedad mira para otro lado. Hace dos años se quemaron en dos pueblos de Andalucía casas de gitanos. Hubo una manifestación y tras ella fueron al barrio donde viven los gitanos y quemaron las casas de la familia, porque algunos de sus miembros habían robado o se habían peleado con otros jóvenes. Se va donde viven los gitanos y se queman las casas. Eso no ocurre con ningún otro grupo social. Con los gitanos es una práctica incorporada, se hace desde siempre, se sigue haciendo. Y la sociedad no lo quiere ver. Ni tuvo repercusión en la prensa ni por parte incluso de las organizaciones en defensa de los derechos humanos... Tenemos todavía un espacio negro en relación a los gitanos muy arraigado, con lo cual este tipo de campañas son necesarias.

¿En esa línea van las unidades didácticas en las que están trabajando junto con la Consejería de Educación de Castilla y León?

Es una medida fácil, que no cuesta dinero y que no había tomado nadie antes. Aunque parezca débil, creemos que tiene una trascendencia a medio y largo plazo crucial, porque incorporar en el currículo contenidos sobre la comunidad gitana no es solo de justicia, es muy práctico. Ver en letra impresa aspectos positivos en relación a los gitanos les da a esos niños legitimidad de cara a sus compañeros, les hace sentir la escuela como propia, construye convivencia, lucha contra la discriminación. Llama la atención que ninguna otra Consejería lo hubiera pensado antes. Ahora han mostrado interés, y creemos que se generalizará.

¿Cuál cree que debería ser la clave para abordar la educación en el futuro?

En Castilla y León cuentan con una ley que parte de un planteamiento: "Hemos avanzado en los estándares, los niveles de calidad como región son altos, pero menos en los bordes, en cómo se aborda la discapacidad, la pertenencia a una minoría étnica, la inmigración... la diferencia". La clave está en afrontar la diferencia con eficacia. ¿Por qué no han sido eficaces los PROA? ¿Por qué tenemos escuelas segregadas? Porque en el dibujo de nuestro marco educativo esas cuestiones no están presentes.

¿Echa en falta más profesores comprometidos, como aquellos de los 80?

Voy a ser políticamente incorrecto en nuestro ámbito: No me interesa un profesorado especialmente comprometido o con una visión romántica de las causas, sino que debe haber buenos profesores sensibles a cómo tratar las diferencias, que cuenten con que su alumnado tiene necesidades muy diferentes y que no condenen a grupos de alumnos a disponer de una educación de peor calidad. Hace falta compromiso, sí, pero necesitamos profesorado de calidad y no francotiradores comprometidos. ●



FOTO: Teresa Rodríguez